



JULIO SEOANE PINILLA, *Canallas ilustrados*, Gedisa, Barcelona, 2019, 166 pp. ISBN: 978-84-1783-21-7.

Julio Seoane Pinilla es profesor en la Universidad de Alcalá. En *Canallas ilustrados* se propone hacer un recorrido del pensamiento de algunos de los autores de la llamada Contrailustración, con el propósito de transitar “ciertos caminos que quizá no estaría de más tener en cuenta. No para andarlos por entero, pero sí para tomarlos en algún momento si los necesitamos” (p. 27). Con este objetivo, el profesor Senoane Pinilla examina, como resultado de sus intervenciones en el Seminario sobre la Ilustración dirigido por María José Villaverde en la Fundación Ortega-Marañón (p. 14), el pensamiento de Mandeville, de Sade, del sobrino de Rameau de la obra de Diderot, de Fougere de Monbrón y, por último, de Hutcheson.

Considero que no es casual que esta obra sea resultado de un seminario, pues uno de los ejes centrales en torno a los cuales se vertebra la interpretación que Julio Senoane Pinilla realiza de estos autores se basa en la idea de “alteridad” y en el diálogo con ella. De esta manera, y conforme van pasando los capítulos, el lector va descubriendo que, en el seno de la modernidad y de la Ilustración, existe un conjunto de autores que, si se leen con profundidad, dibujan un sujeto que se aleja del *cogito* cartesiano o del *yo trascendental* kantiano. Mandeville, Sade, Diderot y Fougere de Monbrón pasan a conceptualizar al individuo de una manera tal que no puede concebirse sin el otro. En Mandeville, “el individuo tiende a configurar su identidad del modo en que pretende que los demás le consideren, adquiere cualidades que los otros admiran y en el esfuerzo llega incluso a negar sus primeras inclinaciones” (p. 43), vertebrando —a través de la diferencia entre *self-liking* y *self-love*— una concepción del sujeto que tiene por piedra de toque los conceptos de “máscara” y de “ficción”.

Pero Senoane Pinilla también muestra que esto se encuentra presente en el pensamiento de Sade, quien dibuja una “identidad que se esfuma y desvanece en un juego social de miradas que es menester cuidar y afirmar” (p. 54). Esta misma tesis la va encontrando el autor en los diferentes autores que examina, articulando en su discurso conceptos diferentes como el de “vicio” y “placer” (Mandeville y Sade), “relato” y “viaje” (Sade, Diderot y Fougere de Monbrón), e incluso llegando a examinar, de la mano de Fougere de Monbrón, la noción de ciudadanía que se sigue de todo ello y que introduce “el primer uso ilustrado del término cosmopolita” (p. 112).

Estos autores, por otro lado, “no son autores ni personajes muy conocidos” (p. 27). Por esta razón, el autor comienza exponiendo su pensamiento de manera muy introductoria, presuponiendo que el lector apenas los conoce, eliminando, a su vez, los equívocos que las lecturas descuidadas han normalizado. La tesis de partida de la obra de Julio Senoane Pinilla es que “aquello que miramos, escuchamos, de lo que hablamos, tiene que poder ser integrado en los esquemas de la percepción y del lenguaje con los que habitualmente tocamos el mundo y nos entendemos” (p. 20). Sin embargo, esta condición de posibilidad de la comunicación se ha convertido en un imperativo que ha ido desplazando lo novedoso, de tal manera que parece ya no haber

cabida para ningún tipo de pensamiento que no se encuentre “en un continuo con lo que ya tenemos ‘desde siempre’” (p. 20).

Así pues, la lectura de los *Canallas ilustrados* se propone “mirar lo que sale de nuestra comprensión del mundo, escuchar un lenguaje que no entendemos” (p. 14). Todo ello lo realiza sin dejar de tener en cuenta que, pese a que son lenguajes que en un principio nos resultan extraños, estos *Canallas ilustrados* no dejan de ser, como indica su propio nombre, *ilustrados*, lo que hace que su lenguaje no nos sea totalmente ajeno y, por tanto, que podamos llegar a comprenderlos. Un ejemplo de ello lo encontramos en “la declaración partisana por el método experimental y la razón que nos guía en el desenmascaramiento de supersticiones e ídolos” (p. 54) por parte de Sade, que le muestra en perfecta continuidad con las intenciones de sus contemporáneos.

Rubén Alepuz Cintas